

OMISIÓN INJUSTA (*)

Revista Agustiniana de Espiritualidad.

Reverendo Director:

Hace tiempo que mi pluma está enmohecida y, a la verdad, nada se pierde con ello: ¡¡se escribe tanto y se dice tan poco!! Pero como todavía leo su poquito ha caído en mis manos hace unos días un libro titulado: *Some schools of Catholic Spirituality*, edited by Jean Gautier, Desclee Company, New York, 1959.

Como verá por la breve reseña que doy, se omite, muy injustamente a mi ver, la gloriosa escuela agustiniana. La aparición, por consiguiente, de la *Revista Agustiniana de Espiritualidad* no ha podido ser más oportuna.

Con el título, pues, de algunas escuelas de espiritualidad cristiana, mejor dicho católica, Jean Gautier, director del Seminario de San Sulpicio de París, nos da un simposio en ocho capítulos escritos respectivamente por expertos en la vida espiritual.

A primera vista el título del libro puede parecer a muchos algo extraño: ¿Puede haber diferentes escuelas de espiritualidad católica? Porque si bien se piensa, toda vida espiritual que tal nombre merezca, en nuestra Iglesia Católica ha de encerrarse en la siguiente definición: «El conocimiento del camino y el uso efectivo de los medios que nos conduzcan a la perfección». Como resultado, la doctrina católica sobre este problema se ha ido formando bajo ciertos puntos fundamentales, existiendo un fondo básico de lo que es esencial y vital. Ya Daniel Rops en una breve introducción dice: «La Espiritualidad Católica se basa en los Evangelios y los dogmas cristianos, y por consiguiente esencialmente es una».

(*) Con poca diferencia de tiempo llegaron a nuestra Redacción, de puntos tan distintos como Roma y Zaragoza, dos notas sobre una obra de espiritualidad de J. Gautier. Los autores —entre quienes hay casi medio siglo de distancia—, tuvieron a la vista dos versiones diferentes del original francés: la inglesa y la italiana. Incluimos los dos comentarios bajo el mismo título, pues, aunque coinciden en la actitud de protesta ante la *injusta omisión* o la *omisión peligrosa*, no se repiten las ideas y sí ofrecen peculiares matices.

TEXTOS Y GLOSAS

Sin embargo los expertos en esta materia la definen, y sobre todo, la describen de diferentes maneras, teniendo en cuenta cómo se ha desarrollado bajo diversos guías espirituales y fundadores de congregaciones monásticas. Por ejemplo: San Benito centra la espiritualidad en la Liturgia; San Francisco en la pobreza; San Ignacio en la obediencia; Bérulle y sus discípulos en la adoración; San Francisco de Sales en el amor, etc. Y así podemos entender cómo se han ido formando lo que hoy se llaman diversas escuelas de espiritualidad, dentro de su unidad en la Iglesia Católica.

Estas diversas escuelas se estudian y se describen, en el libro que comentamos, por los siguientes autores: la benedictina, por Jacques Winandy, abbé de Clervaux; la franciscana, por Valentín Bretón, O. F. M.; la dominicana, por Pie Regamey, O. P.; la carmelitana, por Paul Marie de la Croix, O. C. D.; Imitación de Cristo, por Pierre Pourrat, P. S. S.; la ignaciana, por Pinard de la Boullaye, S. J.; la Salesiana, por Mosgr. Francis Vincent; y la Oratoriana, por Jean Gautier, P. S. S.

Sería muy largo de reseñar aquí las diversas opiniones de estos comentadores sobre las diferencias y analogías de estas varias escuelas de espiritualidad cristiana; pero no estaré de más señalar algunas diferencias salientes en la manera de entender e interpretar las vías espirituales que nos conducen a la suprema ambición de toda alma fuertemente religiosa, que es la perfección cristiana.

En cuanto a la franciscana, creo que entre teólogos todos debemos estar más o menos familiarizados con las discusiones entre escotistas y tomistas sobre la cuestión de si el Hijo de Dios se hubiera encarnado si Adán no hubiera pecado; o para expresarlo más teológicamente: Si la Redención fue el motivo determinante de la Encarnación del Verbo. Según la explicación del P. Valentín Bretón, la espiritualidad franciscana está basada en la absoluta prioridad de la predestinación de Jesús. Por esta absoluta prioridad, por esta primacía universal sobre todas las criaturas; por la subordinación de todos los demás destinos al Suyo Propio; por la necesidad de su Mediación fluyen las consecuencias que limitan, determinan y rigen toda la espiritualidad franciscana, derivándose de toda esta especulación el énfasis en el amor a la Humanidad de Cristo.

Después de las Sagradas Escrituras, la Imitación de Cristo, o sea el Kempis, es sin duda alguna el libro más divulgado en todo el mundo. Comenta el libro el P. Pourrat con su extraordinaria preparación en estudios de espiritualidad cristiana, autor como todo el mundo sabe de *Histoire de la Spiritualité Chrétienne*, en cuatro

TEXTOS Y GLOSAS

volúmenes que me sirvieron de guía segura para mis clases en la Universidad Católica de Washington. Con las anotaciones de este maestro autorizado y competente muchas almas han de apreciar mucho más detenidamente la inmensa espiritualidad práctica de este elixir y epítome del Evangelio, que es el Kempis.

Pero el capítulo más interesante, a mi modo de ver, es el que analiza la espiritualidad de San Francisco de Sales. El ilustre teólogo jesuita cardenal Juan Bautista Franzelin ensalza mucho a San Francisco de Sales por su originalidad y profunda manera de exponer el misterio de la Predestinación, problema que ha hecho sudar gotas de sangre a varios teólogos y ha torturado a varias almas timoratas durante varios siglos. ¡Pero cuán suave y sencillamente explica este misterio San Francisco de Sales!

«Dios, dice el Santo doctor, en primer lugar quiso con Verdadera Voluntad, aún después del pecado de Adán, que todos los hombres se salvasen..., es decir, El quiso la salvación de todos aquellos que deseen prestar su consentimiento a las gracias y favores que Dios prepara, ofrece y distribuye a todos los hombres con la firme intención de que se salven. Entre estos favores El quiso que la Vocación ocupase el primer lugar... Y a aquellos que El previó que habían de responder a Su llamada, quiso facilitarles sagrados movimientos de penitencia; y a aquellos que correspondiesen, planeó darles la Santa Caridad; y a los que poseyesen la caridad les daría la ayuda necesaria para perseverar; y a los que hiciesen buen uso de estos dones resolvió darles el don de la perseverancia final y la dicha gloriosa de su Eterno Amor».

A este propósito escribió el P. Faber:

«Si nuestro amor fuera más sencillo,
¡cómo creeríamos en su Palabra!
y nuestras Vidas serían soleadas
en la Dulzura del Señor».

Y a este mismo propósito decía Santa Teresita: «Nunca tendremos demasiada confianza en Dios, tan poderoso y amable».

Amor, confianza, sencillez y moderación fluyen de las páginas del Santo obispo de Ginebra. Su escuela de espiritualidad es para mí la más atractiva de todas y la más humana y la que más se inspiró en los místicos españoles. Véase sino la Tesis doctoral, que bajo mi dirección escribió la Madre ursulina María Majella Rivet en la Universidad Católica de Washington: «The influence of the Spanish Mystics in the works of Saint Francis de Sales», 1941.

Como ve, Rvdo. P. Director, en esta obra no se menciona para

TEXTOS Y GLOSAS

nada la espiritualidad agustiniana y se estudia inclusive la salesiana.

Comprenderá, pues, Rvdo. P. Director, mi alegría con la aparición de su Revista, y que, por fin, se hayan decidido los buenos entendidos de la Orden en estas materias a publicar y anunciar al mundo nuestra espiritualidad y nuestra ascética tan gloriosas y tan olvidadas.

Me sospecho que esta revista tuvo su origen e inspiración en un simposio celebrado en París hace algún tiempo por tres hombres cumbres —como dice la simpática revista Casiciaco— que llenos de fe, amor y entusiasmo agustiniano, echaron las bases y los cimientos de ésta y de otras muchas empresas agustinianas. Loor y gloria, pues, a estas tres glorias agustinas: un alumno de la provincia neerlandesa que no tiene nada de la espesura municipal de su tierra, pues es bien sabido los gerifaltes espirituales que de allí han salido; de nuestro admirado y sutil psicólogo y psiquiatra bien conocido por nuestra tierra, y un especulador filosófico sólido y macizo como los muros de El Escorial. Vamos a ver si con ésta y otras publicaciones semejantes en otros campos conseguimos que de una vez desaparezcan los scambenitos que nos cuelgan por nuestra desidia y olvido de las glorias agustinianas, como por ejemplo lo que se dice en la Historia eclesiástica publicada por la BAC, donde se afirma que «la influencia de San Agustín en las diversas ramas de los así llamados agustinos fue tan grande como la del profeta Elías en la Orden carmelitana».

P. DAVID RUBIO, O. S. A.
C. de la Academia Española

Aunque la observación sea un poco tardía, sin embargo es justamente la *Revista Agustiniana de Espiritualidad* la llamada a hacerla. En un aire de agustinismo, en que se desarrolla la mejor actividad de nuestro siglo, como se ha dejado ver en el último centenario de manera especial y en las diversas publicaciones, que a diario llenan revistas y bibliotecas, resulta un poco anacrónico constatar haya quien haya dudado en insertar unas páginas sobre la espiritualidad agustiniana en una obra de colaboración especializada. Nos referimos a la obra, dirigida por Gautier, que ha titulado *La spiritualité catholique*, y cuya traducción italiana aparecía en 1956, en la Editorial Ancora⁽¹⁾. Me ha sorprendido sobremanera

(1) G. GAUTIER, *La spiritualità cattolica*, Edit. Ancora, Milano, 1956. La edición francesa está fechada lo mismo que la introducción en 1953, en Ed. Le Rameau, París.